

ASPECTOS DE LA VIDA CRISTIANA Y LA VIDA DE IGLESIA SEGÚN SE VEN EN LA NUEVA JERUSALÉN

(Sábado: primera sesión de la mañana)

Mensaje cuatro

La comunión de vida

Lectura bíblica: Ap. 22:1-2; 1 Jn. 1:3, 7; 2 Co. 13:14; 1 Co. 1:9

- I. “Me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle”—Ap. 22:1:**
 - A. En la Nueva Jerusalén la comunión de vida empieza en el trono y alcanza todas las puertas; esta comunión se halla en el fluir de vida (el río), con el suministro de vida (el árbol) y en el camino de vida (la calle)—vs. 1-2; 21:2.
 - B. El fluir del agua de vida en la Nueva Jerusalén nos muestra que la función de la comunión de vida es suministrarnos todas las riquezas de la vida divina—22:1-2.
- II. En 1 Juan se nos da a conocer el misterio de la comunión de vida—1:3, 7:**
 - A. La comunión de vida es el fluir de la vida eterna dentro de todos los creyentes, representada por el fluir del agua de vida en la Nueva Jerusalén; la realidad del Cuerpo de Cristo, la vida de iglesia en su realidad, es el fluir del Señor Jesús dentro de nosotros, y esta Persona que fluye debe tener la preeminencia en nosotros—Ap. 22:1; Col. 1:18b; cfr. Ez. 47:1.
 - B. La comunión de vida es la impartición del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— en los creyentes como porción y bendición únicas que ellos pueden disfrutar hoy en día y por la eternidad—1 Co. 1:9; 2 Co. 13:14.
 - C. La comunión indica la idea de dejar a un lado los intereses privados y de unirse a otros con un propósito común; por consiguiente, estar en la comunión divina es dejar a un lado nuestros intereses privados y unirnos con los apóstoles y con el Dios Triuno para que el propósito de Dios sea llevado a cabo—Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3.
 - D. Podemos conocer la comunión de vida mediante el sentir de vida y resguardarla mediante el sentir de vida—Ro. 8:6.
 - E. La comunión de vida es llevada a cabo por el Espíritu en nuestro espíritu regenerado, y por ello es llamada la “comunión de espíritu”—Fil. 2:1; 2 Co. 13:14.
- III. La comunión divina lo es todo en la vida cristiana—1 Jn. 1:3, 7:**
 - A. Cuando la comunión desaparece, Dios también desaparece; Dios viene como la comunión—1 Co. 1:9; 2 Co. 13:14; Ap. 22:1.
 - B. La comunión divina nos compenetra, nos temple, nos regula, nos armoniza y nos mezcla juntos en un solo Cuerpo—1 Co. 10:16-18; 12:24-25.
- IV. Así como en nuestro cuerpo humano tenemos la circulación de la sangre, también existe una circulación en el Cuerpo de Cristo: una circulación que el Nuevo Testamento llama comunión, la comunión de vida—1 Jn. 1:3, 7:**
 - A. La comunión es una común participación, una participación mutua; por lo tanto, tener comunión es participar corporativamente de algo—Fil. 4:14; 2:1.

- B. A fin de participar de la única comunión, debemos vivir y conducirnos conforme a la vida divina, no según nuestra vida natural—Ro. 8:2, 6, 10-11.
 - C. La vida de iglesia depende de la comunión del Espíritu Santo; la corriente, la comunión, de la Trinidad Divina en nosotros, como se revela en 2 Corintios 13:14, es nuestro pulso espiritual.
 - D. La comunión de vida es la realidad de la vida de iglesia; por lo tanto, debemos procurar vivir en esta comunión a fin de disfrutar a Cristo en la iglesia—1 Co. 1:2, 9, 30.
- V. La comunión de vida está relacionada con la unidad—v. 9; 6:17; 10:16-17; 12:20:**
- A. La comunión, la circulación, de la vida divina en el Cuerpo hace que todos los miembros del Cuerpo estén en unidad—Ef. 4:3-6.
 - B. En tanto que la vida divina fluya en nuestro interior, estaremos en esta unidad, que es la unidad del Cuerpo, la unidad entre todos los santos—1 Co. 12:12-13.
 - C. La comunión de la vida divina, la cual procede de Dios en Su fidelidad, hace que tomemos parte en Cristo, participemos de Él, disfrutemos lo todo-inclusivo que Él es como solución a todos los problemas que hay en la iglesia; debemos fijar nuestra mirada en Él, no en las personas, asuntos o cosas que no son Él, a fin de que todos los problemas que hay entre los creyentes puedan resolverse—1:9.
- VI. La comunión de la vida eterna es la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo en la unidad del Espíritu—10:16-18; Hch. 2:42; Ef. 4:3:**
- A. Entramos en el aspecto vertical de la comunión divina mediante el Espíritu divino, el Espíritu Santo; este aspecto de la comunión se refiere a nuestra comunión con el Dios Triuno al amarlo a Él—2 Co. 13:14; 1 Jn. 1:3, 6; Mr. 12:30.
 - B. Entramos en el aspecto horizontal de la comunión divina mediante el espíritu humano; este aspecto de la comunión se refiere a nuestra comunión unos con otros al ejercitar nuestro espíritu amándonos unos a otros—Fil. 2:1; Ap. 1:10; 1 Jn. 1:2-3, 7; 1 Co. 16:18; Mr. 12:31; Ro. 13:8-10; Gá. 5:13-15.
 - C. La comunión divina, la cual es única, es una comunión entretrejida, es decir, la comunión horizontal está entretrejida con la comunión vertical—1 Jn. 1:3, 7:
 - 1. La experiencia inicial de los apóstoles fue la comunión vertical con el Padre y con Su Hijo Jesucristo, pero cuando ellos anunciaron a otros la vida eterna, experimentaron el aspecto horizontal de la comunión divina—vs. 2-3; cfr. Hch. 2:42.
 - 2. La comunión horizontal con los santos nos introduce en la comunión vertical con el Señor; entonces, nuestra comunión vertical con el Señor nos introduce en la comunión horizontal con los santos.
 - 3. Debemos mantener tanto el aspecto vertical como el horizontal de la comunión divina a fin de estar saludables espiritualmente—cfr. 1 Jn. 1:7, 9.
 - D. La comunión que existe entre las iglesias es la comunión del Cuerpo de Cristo—1 Co. 10:16:
 - 1. Puesto que existe un solo Espíritu, únicamente existe un solo Cuerpo, y únicamente existe una sola circulación de vida en el Cuerpo; esta circulación es la comunión del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:4; 1 Jn. 1:3, 7.

2. Una iglesia local es una parte del único Cuerpo de Cristo, y la comunión del Cuerpo es una sola universalmente; en la comunión no hay separación—Ap. 1:11; 2:7a.

VII. La comunión de vida, el fluir de la vida divina, nos mezcla con el Dios Triuno para Su expresión corporativa—21:23; 22:1-2, 5:

- A. El fluir de la vida divina hace que lleguemos a ser materiales preciosos que son útiles para la edificación de la Nueva Jerusalén—Gn. 2:10-12, 22; Ap. 22:1-2; 21:11, 18-21.
- B. El fluir del Dios Triuno como comunión de vida hace que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén—Jn. 4:14b.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA COMUNIÓN DEL CUERPO DE CRISTO

Ahora necesitamos ver, en breve, la comunión del Cuerpo de Cristo. En nuestro cuerpo físico hay un torrente sanguíneo, al cual podemos llamar la circulación de la sangre. Este torrente o esta circulación fluye continuamente en nuestro cuerpo. Si este torrente, o esta circulación sanguínea se detuviera por sólo unos minutos, moriríamos. Por lo tanto, es la circulación de nuestra sangre lo que nos mantiene vivos. Nuestra salud corporal depende de la circulación de la sangre. Podemos decir que esta circulación es la comunión de nuestro cuerpo.

La comunión del Cuerpo de Cristo es muy parecida a la circulación sanguínea de nuestro cuerpo. Hemos sido iluminados para ver que Cristo tiene un Cuerpo y que nosotros somos miembros de Su Cuerpo, es decir, miembros de Cristo mismo. Así como nuestro cuerpo físico tiene muchos miembros, así también el Cuerpo de Cristo tiene muchos miembros. Y así como el hombre tiene un solo cuerpo —éste es un principio que Dios ordenó en Su creación— Cristo también tiene un solo Cuerpo. Si no entendemos lo que es la iglesia como Cuerpo de Cristo, simplemente debemos mirar nuestro propio cuerpo. Podemos entender lo que es el Cuerpo de Cristo conociendo nuestro propio cuerpo. He aprendido mucho en cuanto al Cuerpo de Cristo por medio de aprender a entender mi propio cuerpo. Si llegamos a conocer nuestro cuerpo, conoceremos el Cuerpo de Cristo.

La circulación de la sangre es la comunión de nuestro cuerpo. La comunión del Cuerpo de Cristo también es una clase de circulación. En nuestro cuerpo físico tenemos la circulación de la sangre, pero el Cuerpo místico de Cristo no tiene sangre. Entonces la comunión del Cuerpo de Cristo es la circulación del Espíritu. Hoy, el Espíritu es la “sangre” del Cuerpo de Cristo. Si no hubiera sangre en nuestro cuerpo, éste se secaría y moriría. De igual manera, si el Cuerpo de Cristo no tuviera el Espíritu, sería como un cadáver. Así que, la comunión del Cuerpo de Cristo es simplemente la circulación, es decir, el torrente, del Espíritu; no el Espíritu Santo o el Espíritu de Dios, sino *el* Espíritu. En el Nuevo Testamento *el* *Espíritu* denota el Espíritu consumado, el Espíritu que ha sido consumado, compuesto y mezclado y que hoy se imparte. En este Espíritu hay divinidad, es decir, la naturaleza divina de Dios, y hay humanidad, es decir, la naturaleza humana del hombre. También en este Espíritu está la persona de Cristo, la muerte todo-inclusiva y maravillosa de Cristo, y la resurrección de Cristo, la cual imparte poder, y también Su ascensión. Todos estos elementos han formado un compuesto en este único Espíritu. Cuando este Espíritu circula dentro del Cuerpo de Cristo, circulan la divinidad, la

humanidad, la persona de Cristo, la muerte de Cristo y la resurrección de Cristo. ¡Qué maravilloso es esto!

La circulación de la sangre es muy importante para nuestro cuerpo físico. Esta circulación lleva nutrición a cada parte de nuestro cuerpo, y también hace que nuestro cuerpo esté bien cuidado. Algunas veces necesitamos hacer algún ejercicio físico para mejorar la circulación de nuestro cuerpo. Esto puede hacer que tengamos mejor salud. Romanos 10:12 dice que cuando invocamos el nombre del Señor, el Señor es rico para con nosotros. Yo he descubierto que cuanto más invocamos al Señor en voz alta, más se libera nuestro espíritu y más somos sanados y fortalecidos. Invocar al Señor de esta manera es muy saludable porque invocar de esta manera es un ejercicio. Si siempre estamos callados y encerrados en nosotros mismos, seremos muy débiles. Pero si invocamos, diciendo: “¡Oh, Señor Jesús!, ¡Oh, Señor!, ¡Oh, Señor, Amén, Aleluya!” por diez minutos, el Señor llegará a ser muy rico para nosotros. Tendremos disfrute, y con el tiempo tendremos fuerza. El gozo del Señor será nuestra fuerza (Neh. 8:10). Yo he aprendido el secreto de invocar el nombre del Señor. El Señor es rico para con todos los que le invocan. Invocar no es meramente orar. La palabra en griego que se traduce “invocar” significa “clamar”, “llamar a gran voz”. En ciertas situaciones no es apropiado que invoquemos el nombre del Señor a gran voz. Sin embargo, cuando estemos en una situación apropiada para hacerlo, debemos invocar a gran voz, clamando: “¡Oh, Señor Jesús!, ¡Amén!”. Por medio de invocar al Señor de esta manera, disfrutaremos las riquezas de Cristo y seremos fortalecidos. Esto es debido a que al invocar el nombre del Señor el Espíritu circula en nosotros. Este Espíritu que circula es el Espíritu compuesto, que incluye divinidad, humanidad, la persona de Cristo, la muerte de Cristo y la resurrección de Cristo. Las riquezas de este Espíritu compuesto son inescrutables. Cuando este Espíritu circula en nosotros, disfrutamos de todas las riquezas de Cristo. Esta circulación es la comunión del Cuerpo de Cristo.

El Cuerpo de Cristo es universalmente único

El Cuerpo de Cristo es universalmente único (Ef. 4:4-6). Individualmente, somos miembros del Cuerpo de Cristo, y todas las iglesias locales son parte de este único Cuerpo de Cristo. Somos los que están en el Cuerpo, y como tales, tenemos que darnos cuenta de que somos uno con todos los santos en todo el universo. Efesios 4:4-6 describe una unidad que es universal: “Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”. En estos versículos podemos ver que el Dios Triuno está mezclado con el Cuerpo. El Cuerpo mencionado aquí no es local, sino universal. Ésta es la unidad universal del Cuerpo de Cristo.

La comunión del Cuerpo de Cristo también es universalmente única

Puesto que el Cuerpo de Cristo es universalmente único, la comunión del Cuerpo de Cristo también es universalmente única.

LA COMUNIÓN DE LOS APÓSTOLES

La comunión del Cuerpo de Cristo es la comunión de los apóstoles, la comunión divina entre todos los creyentes y el Dios Triuno. La expresión *la comunión de los apóstoles* se usa en Hechos 2:42: “Perseveraban en la enseñanza y en la comunión de los apóstoles”. Luego en 1 Juan 1:3 se nos dice que la comunión de los apóstoles no es meramente con nosotros, los creyentes, sino también con el Padre y con el Hijo. Aquí Juan no mencionó al Espíritu directamente, porque él estaba hablando en el Espíritu. El Espíritu ya estaba allí. La comunión de

los apóstoles es la comunión del Cuerpo de Cristo, la comunión divina entre todos los creyentes y el Dios Triuno.

La comunión de los apóstoles se basa en la enseñanza de los apóstoles. La comunión siempre viene después de la enseñanza. Si no hay enseñanza, la comunión no tiene elemento ni esfera. En realidad, la enseñanza es el elemento y la esfera de la comunión. Por la misericordia del Señor, hoy en el recobro del Señor nosotros estamos bajo la enseñanza de los apóstoles y en la comunión de los apóstoles. La comunión del recobro en la cual estamos es la comunión recobrada de los apóstoles. Esta comunión se había perdido, pero ha sido recobrada. Hoy estamos en la comunión de los apóstoles, la cual es la comunión del recobro del Señor. Si usted es bautista, usted está en la comunión de los bautistas. Pero la comunión de los bautistas es más estrecha que la comunión de los apóstoles, así que no pueden pretender que su comunión sea la comunión de los apóstoles. Nosotros necesitamos ver y también tener el desnudo para decir que estamos en la comunión del recobro, la cual es la comunión recobrada de los apóstoles.

LA COMUNIÓN PARA EL ÚNICO RECOBRO DEL SEÑOR

Siempre tenemos que recordar que estamos en el recobro del Señor y que Su recobro es único. No hay otro recobro, así como no hay otro Cuerpo de Cristo ni otro Nuevo Testamento. La comunión de los apóstoles es la comunión para este único recobro, el recobro del Señor. Cuando vemos que en el recobro ocurre algo que no está bien, necesitamos tener este tipo de comunión y también una actitud apropiada. Cuando un hombre se casa, está obligado a quedarse con ella por toda su vida. Si no está contento con ella, no puede divorciarse de ella. Debe tratar de hacer todo lo posible por ayudar a su esposa a mejorarse, pero lo debe hacer mediante la comunión de una manera agradable y viviente. No debe ordenarle que se mejore, sino que debe ayudarle a mejorarse. Ésta es la manera correcta. Cuando vemos algo malo en el recobro o en una de las iglesias locales, debemos tratar de hacer todo lo posible por resolver la situación por medio de la comunión para que puede mejorar y corregirse. Si hay algo malo, podemos y debemos, tener comunión y orar juntos y así buscar la guía del Señor con el fin de mejorar la situación para beneficio de todos los santos. Esto será de gran ayuda para el recobro del Señor.

No debemos tener el concepto de que podemos hacer una obra específica según nuestra propia manera en el recobro. Tal vez seamos muy dotados y tengamos una gran capacidad para producir algo. Pero lo que produzcamos puede ser lo mismo que produzcan las personas del mundo al realizar cierta empresa. Nosotros tenemos que entender que en el recobro del Señor hay una sola obra.

Cuando vine al recobro, me di cuenta de lo que era el recobro y de que era singularmente uno. El que introdujo el recobro a China fue el hermano Watchman Nee. Si yo no hubiera tomado el camino del recobro, podría haber tenido una obra en el norte de la China, pero dejé todo eso. Comprendí plenamente que el Señor tiene un solo Cuerpo, una sola obra, una sola Biblia, una sola revelación y una sola corriente, un solo fluir, en una sola comunión. En aquel entonces el hermano Nee era usado por el Señor. Nunca traté de hablar nada que fuera diferente de su enseñanza. Esto no quiere decir que yo no tenía otras enseñanzas, pero lo que hablaba siempre estaba en conformidad con lo que hablaba el hermano Nee a fin de preservar la comunión única en el único recobro del Señor. Me parecía una gloria participar en el recobro del Señor de manera tan subjetiva, junto con el hermano Nee. Doy gracias al Señor porque Él tuvo misericordia de mí en ayudarme a escoger lo mejor. En las bendiciones de Moisés, en Deuteronomio 33, se encuentra la expresión *lo mejor* (vs. 13-16). Me he dado cuenta de que el Señor me ha dado lo mejor durante todos los años que he estado en el recobro. Esto se

debe a Su misericordia en ponerme en Su recobro y en guardarme aquí todo el tiempo. Mientras somos preservados en el camino del Señor, estamos guardados en la unidad de la comunión única. Hay un solo Señor, un solo Cuerpo, una sola Biblia, una sola revelación divina, un solo hablar, un solo recobro, una sola comunión y una sola manera de practicar el recobro.

LA NECESIDAD DE QUE HAYA COMUNIÓN ENTRE LAS IGLESIAS

Nuestro problema hoy está relacionado con el asunto de la comunión. Estamos en la comunión del recobro, pero ¿tenemos comunión? Por ejemplo, ¿tienen comunión los hermanos de Sacramento con los hermanos de Chicago, Cleveland, o Wichita? Entre las iglesias en el recobro del Señor, no hay mucha comunión. Hemos visto que los problemas que existían entre Bernabé y Saulo probablemente se debían a la falta de comunión adecuada y apropiada. Si no estamos en comunión, pueden surgir los problemas entre nosotros.

La circulación de la sangre en nuestro cuerpo físico es un buen cuadro de la comunión, la corriente de la vida divina, que corre por el Cuerpo de Cristo. Si la circulación de la sangre en nosotros no es adecuada, pueden surgir muchas enfermedades en nuestro cuerpo. La circulación adecuada absorbe todo tipo de microbios. Yo estuve en Taipéi por aproximadamente cinco años, desde finales de 1984. Después de unos tres años, surgieron problemas entre las iglesias. El problema que existe en las iglesias hoy se debe a una carencia de comunión, la circulación de la sangre. Esta carencia de comunión proporcionó al enemigo una oportunidad para infiltrarse.

Incluso tenemos una carencia de comunión con las iglesias que están muy cerca de nosotros geográficamente. Hay muy poca circulación. Si mi hombro no participara adecuadamente de la circulación de la sangre que corre por mi cuerpo, se enfermaría. Ninguna parte de mi cuerpo físico puede separarse de las otras partes, ya que todas las partes deben participar de la misma circulación sanguínea. Algunos piensan que quizá son prudentes en mantenerse apartados. Pero si alguna parte del Cuerpo de Cristo está separada, esa parte, con el tiempo, morirá. La mejor manera de mantener buena salud es “recibir más sangre y dar más sangre”, es decir, permanecer en la comunión, la circulación de la vida. Entonces nos salvaremos y promoveremos la sanidad del Cuerpo. En algunos lugares no ha habido paz debido a la carencia de comunión. Cuanto más comunión tenemos, más paz tenemos.

La razón por la cual muchos son débiles físicamente es que se quedan sentados demasiado tiempo; no se mueven. Es lo mismo espiritualmente. Estamos enfermos y débiles porque permanecemos con nosotros mismos, en nosotros mismos y para nosotros mismos. Necesitamos salir de nosotros mismos por medio de tener comunión con las otras iglesias. Si queremos recibir ayuda, el secreto es ir a ver algunos hermanos en otra localidad. Los hermanos de Texas no deben tener tráfico entre ellos solos; necesitan ir a Chicago, a Cleveland y a Seattle y sobrepasar los confines de Texas.

Yo quisiera proponer algo a los hermanos que están en el liderazgo. Tal vez dentro de diez días, cincuenta hermanos de cincuenta ciudades diferentes puedan ir a cierta iglesia para estar en la reunión matutina el día del Señor a las 10 a. m. Puedo asegurarles que recibirán ayuda y que la iglesia recibirá ayuda. Hoy en día hay muchas opiniones entre las iglesias con respecto a las iglesias mismas. Otras iglesias tienen opiniones en cuanto a la iglesia en Cleveland y a la iglesia en Anaheim. Es posible que la iglesia en cierta ciudad tenga muchas opiniones acerca de otras localidades. Puede ser que cada iglesia local tenga algunas opiniones acerca de otras iglesias locales. Hay que tirar todas estas opiniones. ¿Cómo pueden ser desechadas? Por la circulación, la comunión. Si los desechos que hay en nuestro cuerpo físico no se expulsan regularmente, moriremos. La circulación de la sangre dentro de nuestro

cuerpo es como un río que siempre se lleva los desperdicios que hay en nuestro ser para que sean expulsados. Del mismo modo, la comunión del Cuerpo se lleva todas las cosas negativas.

Algunos hermanos tal vez tengan miedo de que otros vengan a visitarlos. Pero lo que necesitamos hoy entre las iglesias es más circulación divina, más comunión. Hay cerca de cincuenta iglesias en California, pero no hay mucha comunión entre ellas. Aquí se encuentra nuestra deficiencia, y por esto somos débiles. La circulación nos ayuda y ayuda a otros; ayuda a todos en el Cuerpo. Necesitamos la comunión. Esta comunión es la comunión de los apóstoles, la cual hoy es la comunión del recobro. La comunión entre nosotros hoy es la comunión recobrada de los apóstoles.

Todas las iglesias que hay sobre la faz de la tierra son parte del recobro del Señor. No debe haber fronteras de separación entre las iglesias. Anteriormente algunos colaboradores pensaban que cierta región era su territorio. Pero nosotros debemos ver que no es saludable ni provechoso en el recobro del Señor que algunos tengan fronteras en cuanto a su obra. La única frontera es la frontera del recobro. No debemos decir: “Ésta es mi iglesia; aquélla es la obra en mi jurisdicción”. Solamente tenemos una obra. Dicha obra es la obra del recobro, la cual está basada en la enseñanza de los apóstoles. El remedio al problema de aquello que llaman fronteras y jurisdicciones entre las iglesias, es la comunión. No debemos tener el concepto de que la visita de otros a nuestra localidad puede perturbar la obra. No tenemos necesidad de defender nuestra obra. Nuestra obra es la obra del Señor, la cual es la obra del recobro. Necesitamos la debida comunión entre todas las iglesias de todas las naciones, y necesitamos una visión clara en cuanto a la enseñanza de los apóstoles y la comunión de los apóstoles.

GUARDAR LA UNIDAD UNIVERSAL DEL CUERPO DE CRISTO

Esta comunión tiene como fin guardar la unidad universal del Cuerpo de Cristo (Jn. 17:11b, 20-23; Ef. 4:3-6). Efesios 4:3 nos encarga que seamos diligentes en guardar la unidad del Espíritu. Podemos guardar esta unidad porque ya la poseemos. Tenemos esta unidad; así que, sólo la tenemos que guardar. Independientemente de cuán débiles seamos, tenemos esta unidad. Esto se debe a que todavía tenemos la circulación de la “sangre”, es decir, la circulación del Espíritu. Si no tuviéramos esta circulación, estaríamos muertos espiritualmente. Mientras tengamos vida, no importa cuán débiles seamos, tenemos esta unidad. Es la posesión de cada creyente. Así que lo que necesitamos, es simplemente guardar esta unidad. Cuando guardamos esta unidad, estamos en la única comunión del recobro del Señor. (*Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*, págs. 38-46)